NOTAS

VIGENCIA DE FREUD EN EL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO*

*Marcelo Pasternac***

Hace un tiempo recibí la gentil invitación a participar en esta actividad, presentada como una mesa redonda con el título aquí anunciado.

Acepté. ¿Podía no aceptar, acaso? Se trataba, se trata de una invitación de una filial de la Asociación Internacional de Psicoanálisis. Un organismo que forma parte de la IPA tiene, entonces, la iniciativa de invitar a alguien que se coloca en la filiación de Lacan, quien fue por su parte excluido, contra su deseo (el de Lacan) de esa organización... Esto adquiere para mí una significación, que quizás no sea la misma para cada uno de los presentes ni para la APM,

* Ponencia presentada en un debate organizado por la Asociación Psicoanalítica de México, el 30 de mayo de 1998.

** Miembro de la *École lacanienne de psychanalyse*.

como institución. Dejemos que cada cual haga sus propias asociaciones al respecto.

Es interesante destacar que, un tiempo después, quien me había invitado me telefoneó para preguntarme cuál sería el título de mi ponencia. Yo creía que el título general abarcaba todas las intervenciones. Me expresó que así era, pero que los demás ponentes habían preferido ponerle títulos específicos a sus textos. Cabe mencionar que, según pude entender en esa comunicación, esos títulos hablaban más bien de Freud como heredero (del Quijote, de la modernidad). Entonces, más bien en su condición de influenciado que en la de influyente. Lo que me llamaba la atención es que el título inicialmente propuesto ya me había sugerido a mí algo, justamente, que tenía

NOTAS

cierta convergencia con lo que acabo de señalar porque había pensado acentuar el hecho de que si bien Freud influyó, sin duda, en nuestra cultura, el fenómeno de la recuperación por la ideología mercantil, del campo que él inauguró había conducido en nuestros tiempos a una influencia nociva del pensamiento contemporáneo sobre el psicoanálisis más que a una repercusión estrictamente psicoanalítica sobre las concepciones de la cultura; más a una influencia de las exigencias superyoicas, morales sociales, propias de los criterios de eficiencia, que a la transmisión, a la cultura, de la influencia de la ética psicoanalítica centrada en el deseo singular del sujeto.

94

Esta invitación, entonces, es para mí, como decía, algo más que una gentileza. Es una oportunidad y una indicación de que, al menos ahora, al menos aquí, puede plantearse la cuestión de qué o de quiénes están incluidos en el campo del psicoanálisis. Hubo una época en que eso estaba claro. Había la IPA y basta. Eso distribuía una topología esférica a la que corresponde una oposición binaria: adentro o afuera. En Francia, es curioso notar que en cierta escisión que se produjo en la escuela de Lacan, la EFP, la *École freudienne de Paris*, el nuevo grupo fue llamado Cuarto grupo. Es decir que se colocaba en una secuencia en la que había un 1°

grupo la *Société psychanalytique de Paris* (SPP), un 2° grupo, la *Société française de psychanalyse* (SFP), de cuya desaparición surgirían después de 1964 dos nuevos grupos, la *Association française de psychanalyse* (AFP) y la *Ecole freudienne de Paris* —de Lacan— (2° y 3° grupos) y luego el llamado cuarto grupo que ya cité. Pero de esta manera se indicaba una serie cuyos elementos formaban parte de cierta unidad supuesta que sería la de la serie de los psicoanalistas, la del psicoanálisis... francés en este caso, aunque en el 1° y 2° (SPP y AFP de la IPA) y 3° (EFP) el alcance de la línea doctrinaria excedía e incluía las fronteras nacionales de Francia.

Hoy la serie incluiría grupos prácticamente incontables, especialmente de los que se califican de lacanianos (como la izquierda, en otra época, se podría definir como grupo indefinidamente divisible por dos). A partir de esto se plantean con la mayor agudeza dos preguntas, dos problemas: 1) si todos ellos siguen siendo considerados como integrantes del mismo campo, llámese freudiano o psicoanalítico, designación que podría a su vez ser discutida; y 2) si para cada uno de ellos el psicoanálisis es únicamente el que en su campo se ejerce, enseña y transmite y si eso implica una oposición absoluta entre una institución, en unos casos, con todas sus concomitancias reglamen-

NOTAS

tarias y burocráticas, sistemas de inclusión y pertenencia... y las demás; o bien, en otro sistema de oposiciones, entre, por un lado, una *escuela* en el sentido de un rasgo de estilo o de doctrina, como cuando se habla en pintura de una escuela impresionista o expresionista, y lo demás, instituciones, sociedad, cultura, etc.

Es en este punto, justamente, donde la invitación tomaba para mí una seriedad enorme que me impedía poder (de ningún modo, cualesquiera fueran mis preferencias o mis otras obligaciones) dejar de participar en este debate. Si la APM invita a quien participa de una escuela de 'pensamiento' que puede ser considerada, desde la perspectiva de quienes organizan la actividad, como herética, si esa escuela está en el campo psicoanalítico o es por el contrario considerada extraanalítica (en cuyo caso sería difícil entender la invitación), es indispensable participar porque hay una pregunta tácita acerca de la relación de cada institución o escuela con Freud, y sobre cómo es posible considerar que todas o varias sean psicoanalíticas, si son diferentes.

Algunos de los que están aquí conocen mi preocupación por la cuestión de cuál es la racionalidad puesta en juego en este asunto. En otros términos, ¿con qué argumentos racionales que no sean los de la

complicidad de los integrantes de un grupo se puede decidir acerca de la pertenencia entre esos diversos grupos?; ¿cuál de ellos es el que, con pertinencia, puede sostener que practica el psicoanálisis?; ¿en qué se diferencia de los otros?

Ya en uno de sus escritos Lacan sostenía que no había otra cosa en común entre los psicoanalistas que el hecho de que se agarraban de un barandal constituido por el nombre de Freud a falta de poder sostener su pertenencia en un contenido doctrinal suficientemente claro. Incluso se ha mencionado una encuesta realizada hace ya muchos años, de la cual resultaba que el único punto de la práctica en el que todos los analistas consultados mostraban su coincidencia era el de que las sesiones a las que no se concurría debían ser pagadas por los pacientes. Insisto, ¡el *único* punto de coincidencia!

Pero la referencia a Freud utilizada como un signo de reconocimiento mutuo no es suficiente porque cada cual podría hablar de *su* Freud. Éste constituiría algo del tipo de lo que se decía de las posadas españolas, en las cuales uno encontraría lo que había llevado a ella. En este sentido mi pertenencia a la ELP (*École lacanienne de psychanalyse*, dicho así, en francés, simplemente porque los nombres propios no se traducen) me hace interrogarme sobre la vigencia

NOTAS

96

en la actualidad de Freud en el pensamiento contemporáneo como la de ese Freud al que Lacan retorna. Porque hay más de un Freud en Freud, desgarrado entre el Freud medicalizable, y por eso efectivamente medicalizado, con todas las consecuencias que esto implica en relación con una normativización de los objetivos del tratamiento analítico y una respuesta a una forma de la demanda social afín con lo que se considera como *el bien* de los individuos, pero contradictoria con la lógica excéntrica del deseo del sujeto subvertido (escindido entre una dimensión inconsciente y otra preconscious/yoica, entre enunciación y enunciados) y otro Freud, radical, indigerible, el que subraya esa escisión y que se cuestiona sucesivamente en el curso de su propia trayectoria acerca de la experiencia que inauguró, porque comprueba que se agotan los efectos específicamente psicoanalíticos en las dimensiones transferenciales no analizadas, que tienden a reducirse a sus efectos sugestivos y que, entonces, debe ser sensible a la insistencia de las reacciones terapéuticas negativas, a la compulsión repetitiva inacabable y a su consecuencia en el riesgo del análisis sin fin, interminable, de todo lo cual saca sus conclusiones con la introducción de un nuevo dualismo en torno a la pulsión de muerte, asunto

en el cual, como él mismo señala en *El malestar de la cultura*, no lo siguieron muchos de sus discípulos.

Este punto marca la división entre los que se siguen llamando psicoanalistas y dicen practicar el psicoanálisis bajo la forma de estas desviaciones medicalizadas, adaptacionistas, propias abierta o disimuladamente de una psicología del yo, y otra postura, la de Lacan, que retorna a Freud con relación a ese postfreudismo ambiguo de los años 50, retorna, digo, al Freud radical en sus textos para de allí lanzarse hacia adelante, desde las grietas de las contradicciones del mismo Freud.

Ahora bien, esta polarización que estoy señalando describe una presencia en la sociedad de nuestro tiempo de una serie de prácticas, bajo el nombre de psicoanálisis, que, desde mi perspectiva, marcan una confusión la cual justifica sostener que la vigencia, la influencia de Freud en el pensamiento contemporáneo es a la vez máxima y escasa.

—Máxima, porque la referencia a su nombre, al de la práctica que él inventó y a términos que pasaron al lenguaje vulgar (Edipo, complejos, inconsciente, etc.), impregna todo el pensamiento y la cultura, al menos la llamada occidental.

—Y, por otro lado, influencia escasa, porque lo que cubre esa designación constituye el deslizamiento a

NOTAS

una práctica desviada, una recuperación mercantil que deja a un lado la dimensión subversiva del deseo del sujeto y que no toma en cuenta la inquietud marcada en la producción de Freud, su preocupación por la degradación de la práctica que él inauguró y su nueva radicalización implicada en la cuestión de la pulsión de muerte.

Por eso, repito, cuando me dieron la posibilidad de darle un título a mi ponencia experimenté primero cierta sorpresa, pero insistí en conservar el título que me habían propuesto, de alguna manera, como pie forzado para mi exposición. Porque en efecto la palabra 'pensamiento', presente en esa formulación, me parecía, en su juego posible con *pensa-miento* marcar cómo se había producido esa recuperación adaptadora que degrada al psicoanálisis.

Para empezar veamos como aparece el pensamiento cuando en Viena Lacan hacía hablar con una prosopopeya a la verdad, la cual se expresaría así

Yo vagabundeo en lo que vosotros consideráis como lo menos verdadero por esencia: en el sueño, en el desafío al sentido de la agudeza más gongorina y el *nonsense* del juego de palabras más grotesco, en el azar y no en su ley, sino en su contingencia.

[...] Podéis pues reducir el tráfico en las vías que os agotásteis en hacer irradiar de la conciencia –prosigue la verdad–, y que constituían el orgullo del *yo*, coronado por Fichte con las insignias de su trascendencia, *el comercio de largo alcance de la verdad no pasa ya por el pensamiento* [itálicas MP]: cosa extraña, parece que en lo sucesivo pase por las cosas: *rébus*, es por ti por quien me comunico, como Freud lo formula al final del primer párrafo del sexto capítulo [de su *Traumdeutung*, su "Interpretación de los sueños" MP], consagrado al trabajo del sueño, de su trabajo sobre lo que el sueño quiere decir...¹

Entonces, en el texto preconsciente, con su 'representación-meta' como dice Freud, objetivo que organiza el discurso, es decir lo contrario de la libre-asociación, oprimiente y rigurosa en su apertura a ciertos saberes del inconsciente, en ese texto preconsciente, repito, hay 'pensamiento', porque el pensamiento *pensa-miente* y ese *pensa-mentir* es un pensar mentiroso que sin embargo en la superficie de su mentira, dice también la verdad como en aquel

¹ J. Lacan, *Escritos*, 1984, México, Siglo XXI, p. 393, trad. Tomás Segovia.

NOTAS

relato de “El chiste y su relación con el inconciente” en el que dos judíos se encuentran en un vagón de tren en Polonia:

“¿Adónde viajas?” pregunta uno.
 “A Cracovia”, es la respuesta.
 “¡Pero mira qué mentiroso eres! —se encoleriza el otro—. Cuando dices que viajas a Cracovia me quieres hacer creer que viajas a Lemberg. Pero yo sé que realmente viajas a Cracovia. ¿Por que mientes entonces?”²

Strachey menciona este chiste con el título: “Mentir diciendo la verdad.”³ Pues, de igual modo, en la misma superficie del texto que dice la mentira del pensamiento consciente/preconsciente está la verdad, pero no como una traducción que implicaría que el analista dispone del saber del código del analizante, cuyo efecto de sabiduría el analista actúa primero como una facultad poderosa y por ello protectora pero, entonces, en definitiva sugestiva, y destinada a agotarse en sus efectos como ocurrió con ese estilo del psicoanálisis inicial que algunos practican todavía.

² S. Freud, *Obras completas*, 1979, Buenos Aires, Amorrortu, t. VIII, p. 108, trad. José L. Etcheverry.

³ *Ibid.*, p. 234.

Criticando ese estilo, Lacan escribía, al cumplirse el centenario del nacimiento de Freud, en su artículo titulado “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956”:

Si [el rigor conceptual y la elaboración técnica... siguen siendo esporádicos y aun ineficientes en los trabajos psicoanalíticos] es por un vicio... profundo... al que los preceptos de la práctica han conducido por una confusión singular.

Es sabida la actitud asistemática que se plantea en el principio, tanto de la regla llamada analítica que se impone al paciente de no omitir nada de lo que le viene a las mientes y de renunciar con este fin a toda crítica y a toda elección, como de la atención llamada flotante que Freud indica expresamente al psicoanalista por no ser sino la actitud que corresponde a esa regla.

Estos dos preceptos entre los cuales se tiende en cierto modo la tela de la experiencia ponen, al parecer, suficientemente en valor el papel fundamental del discurso del sujeto y de su escucha.

A esto es por cierto a lo que se entregaron, y no sin fruto, los psicoanalistas en la edad de oro del psicoanálisis. Si la cosecha que

NOTAS

recogieron (tanto en las divagaciones nunca tan permitidas a la salida de una boca como en los lapsus nunca tan ofrecidos a la abertura de un oído) fue tan fecunda, no lo fue sin razón.

Pero esta riqueza misma de datos, fuentes de conocimiento, los llevaron pronto a un nudo del que supieron hacer un callejón sin salida. ¿Podrían, una vez adquiridos estos datos, dejar de orientarse sobre ellos a través de lo que entendían ya? En verdad, el problema sólo se les planteó a partir del momento en que el paciente, que estuvo pronto tan al tanto de ese saber como lo estaban ellos mismos [del mismo modo que los histéricos hicieron más sutiles sus síntomas con la difusión del psicoanálisis], les sirvió enteramente preparada la interpretación que era su tarea, lo cual, preciso es decirlo, es ciertamente la peor jugada, la más molesta que pueda hacerse a un augur?⁴

Ya en su vida y obra, en esa edad de oro a que aludía Lacan, el mismo Freud contenía otra vía, la de la interpretación transliterante de esa profundidad que está presente en la

superficie, y no en otra parte, como se podía notar en el sueño de Alejandro⁵ en el que éste veía en su escudo la imagen de un sátiro danzando. Descomponiendo la palabra 'sátiro' en 'sa' y 'tiro' (tuya es Tiro), en la misma trama superficial de la palabra citada estaba la otra significación que lo decidía a definir la batalla por la ciudad de Siria en cuya conquista estaba empeñado.

La verdad del pensamiento pensam-mentiroso está no en otra parte supuestamente más profunda sino en su mismo texto transliterable que presenta una verdad acerca de cómo el pensamiento contemporáneo miente sobre la omnipresencia freudiana, al mismo tiempo que la transforma en una mercancía tranquilizante en su finalidad predominantemente terapéutica (destinada por otra parte a fracasar en esa pretensión, como otras psicoterapias que además son más baratas, breves y cómodas aunque igualmente inútiles estructuralmente), frente a la dimensión específicamente psicoanalítica que queda así dejada de lado. Cuando el psicoanálisis descubre que tiene realmente efectos terapéuticos es, paradójicamente, porque no se los propone como objetivo de su práctica, es un sobreagregado de su efecto analítico, es porque su probable y posible utilidad social no

⁴ J. Lacan, *op. cit.*, p. 444, ligeramente modificado por MP.

⁵ S. Freud, *op. cit.*, t. IV, p. 121.

NOTAS

está dada por su respuesta a las demandas sociales de producir tranquilidad, salvo por el rodeo de no satisfacerlas directamente sino por abrir la posibilidad de una interrogación. Los analizantes descubren que la tranquilidad relativa que pueden lograr es el fruto de la reorganización de su enfrentamiento con la carencia que los constituye de un modo ineludible y que pulsiona sus deseos.

Esta posibilidad de interrogarse es agotada por aquellas técnicas de interpretación que consisten, en última instancia, en una traducción de las formaciones del inconsciente (síntomas, sueños, actos fallidos, etc.) que brindan una nueva versión llena de sentido y que, con un efecto de aparente plenitud, promueven un asombro que producía, y produce aún en un primer momento, un efecto de ataraxia que proviene del aporte protector de un sujeto de saber al que se le transfiere semejante poder. Eso es justamente lo que había dejado ya de asombrar alrededor de 1920 cuando Freud empezó a comprobar y cuestionar semejante agotamiento y su efecto en los análisis que se volvían interminables y en las diversas formas de reacción terapéutica negativa.

Lacan agudizó esta reflexión acerca de la pulsión de muerte con una radicalización extrema de la cuestión de la castración simbólica, de la apertura localizable, en el sujeto, de un

real (el *Das Ding* del *Proyecto* de 1895), un real imposible de significar, un corolario de textos freudianos como el de la denegación, o la perplejidad que podría generar el juego 'masoquista' del niño en la alternativa 'o-a' relatada en "Más allá del principio del placer" simbolizadora, justamente, de la ausencia supuesta traumatizante. ¿Cómo entender que pudiera jugar el niño a hacer desaparecer el carrito-madre, cómo podría volverse a soñar una y otra vez el episodio traumático de la neurosis de guerra, cómo es que insiste en la compulsión repetitiva la agravación de la reacción terapéutica negativa en una perspectiva centrada en el placer?

El hueco real abierto en la realidad por la oposición significativa que permitía simbolizar, como ocurre con el número cero, un objeto inexistente en la realidad, la nada o 'el nada', si así marcamos que no es precisamente nada sino algo que consiste en una nada positivada, esa carencia fálica que Freud subrayaría en sus escritos sobre la sexualidad femenina o sobre el fetichismo, abrían en esa versión de él, desarrollada por Lacan, a partir de la crisis de las instituciones y de las ilusiones médico-terapéuticas, un renacimiento del psicoanálisis amenazado de real desaparición en su especificidad detrás de su aparente vigencia, do-

NOTAS

minación e influencia en las formas ideologizadas que todavía llevan su nombre y en el léxico vulgarizado de los acomplejados, de las madres llamadas castrantes o de las historietas edípicas presentes en tantas conversaciones.

Cierta versión atribuye a Freud haberle dicho a Jung, en el viaje que los conducía a Estados Unidos en 1909, que en dicho país no sabían que él les llevaba la peste, la peste freudiana. La experiencia ha enseñado que fue más bien la sociedad mercantil, aún antes de la globalización que vivimos, la que haría correr al psicoanálisis el riesgo de transformarse totalmente en una simple mercancía más... y, para colmo, una mercancía adulterada cuyo envase contiene otra cosa que la que supuestamente anuncia la etiqueta. Máxima derrota detrás de la apariencia del máximo triunfo. No olvidemos que Freud decía que su vida no tenía sentido fuera de la referencia al psicoanálisis. Pero ¿qué incluía entonces esta designación? Lejos de haber triunfado esto que constituía el sentido de su vida, el psicoanálisis corre constantemente el peligro de su desaparición.

Sabemos que un material privilegiado de la práctica clínica en psicoanálisis son los olvidos, cuando son reconocidos concientemente como tales: hemos olvidado un nom-

bre, un objeto, etc. y de eso hablamos asociativamente. Pero el triunfo inconsciente de la disimulación se produce sobre todo con los llamados recuerdos encubridores... encubridores, justamente, de un olvido, porque se presentan como un pleno que no plantea aparentemente ningún problema, en lugar del hueco problematizador que el olvido abre para la elaboración. De igual modo, la crisis del psicoanálisis en nuestros días está encubierta por su aparente triunfo y por la difusión de un psicoanálisis adulterado cuya proliferación ningún operativo institucional contra la piratería podrá impedir.

Por eso, sin animo de ofender, pero sin poderlo evitar quizás, considero que el máximo homenaje que puedo rendir a la gentileza con que fui invitado aquí es decir que sin Freud el psicoanálisis no hubiera sido inventado, al menos en el momento y lugar en que se inventó, y sin Lacan, el psicoanálisis ya hubiera sido digerido por los mecanismos de recuperación ideológica. Pero aún con Lacan, después de Lacan, nada garantiza su supervivencia. El psicoanálisis (en el que Freud identificaba, como dije, el sentido de su vida) está constantemente acechado por el riesgo de su desaparición. Todo conspira contra su existencia forzosamente marginal y excéntrica en nuestra sociedad mercantil. No basta referirse a Lacan,

NOTAS

como lo estoy haciendo, para garantizar nada. Una vez que Lacan ya hizo y dijo, queda la tarea de continuar agregando nuestra palabra de discípulos. De igual modo que Freud tuvo a su hija Anna para censurar la correspondencia con Fliess y amenazar al psicoanálisis con una recaída en la pedagogía y los mecanismos de defensa yoicos (con la oposición afortunada y polémica de Melanie Klein), así también Lacan tiene a su hija y a su yerno para tratar de administrar los bienes que han heredado legalmente, sin titubear para ello en impedir ilegítimamente la circulación de sus originales inéditos, discutibles y por eso mismo dignos de ser discutidos.

Queda la tarea para los que se consideren discípulos de Freud, para los que se consideren discípulos de Lacan, de volver a sus textos que están siendo influidos por el pensamiento contemporáneo en su degradación y poder reavivarlos, discutirlos, establecerlos, impedir su muerte y transmitir lo que tienen de vigente e imperecedero y a partir de ello dar nuestra palabra, suplementaria y nueva.

Así, frente a la medicalización normativizadora que conduce a esa degradación, se puede aprovechar en un sentido estimulante la crítica de Foucault para quien [cierto] psicoanálisis es una técnica de confesión,

en el sentido policial de la palabra, para ir más allá de Lacan incluso en el sentido del retorno a Freud, retorno al sentido de Freud, impulsando una elaboración del psicoanálisis como erotología; el psicoanálisis que escucha sin hacer confesar como si estuviera al acecho de algún apartamiento a una norma, a cuyo criterio el psicoanálisis resiste.

A diferencia de la policía o la medicina, el psicoanálisis no le hace confesar nada al sujeto, su función —como dice Lacan— es más bien la de escuchar lo que por la astucia de las asociaciones libres dirá más allá de lo que quería decir (lo no sabido que sabe en el inconsciente, al que alude el título de uno de los seminarios de Lacan) en el debate que el sujeto mantiene con el tema persecutorio superyoico de su identidad sexual, sin colocarse el psicoanálisis o el psicoanalista en el lugar de una norma sino en la interrogación de su relación singular con la pulsión, más allá de la fantasía y de sus objetos. Ésta es la dirección en que se colocan, por ejemplo, las producciones de Jean Allouch en la actualidad, a las que tendremos un acceso privilegiado en el seminario que dictará en México⁶ próximamente.

⁶ Realizado en México, D. F., entre el 6 y el 8 de noviembre de 1998, con el título “La manera androcentrada de encontrar a la mujer”.

NOTAS

Mencioné lo que tiene de vigente e imperecedero ese sentido del retorno a Freud. En efecto, también en el centenario del nacimiento de Freud, Lacan decía en su discurso de Viena ["La cosa freudiana..."]:

El sentido del retorno a Freud [que no es un retorno de lo reprimido, sino la antítesis ... de la fase recorrida desde la muerte de Freud en el movimiento psicoanalítico] ... es un retorno [entonces] al sentido de Freud. Y el sentido de lo que dijo Freud puede comunicarse a cualquiera porque, incluso dirigido a todos, cada uno se interesará en él: bastará una palabra para hacerlo sentir, el descubrimiento de Freud pone en tela de juicio la verdad, y no hay nadie a quien la verdad no le incumba personalmente.⁷

Michel Foucault decía que "lo que da todo el interés y la fuerza a los análisis de Lacan es precisamente esto: que Lacan fue el único después de Freud que quiso volver a centrar la cuestión del psicoanálisis en el problema de las relaciones entre sujeto y verdad [...] Intentó plantear una cuestión que es histórica y propiamente 'espiritual': la del precio

que el sujeto debe pagar para decir la verdad y la del efecto que tiene sobre el sujeto la posibilidad de decir la verdad sobre sí mismo".⁸

Si es así, podemos afirmar con toda convicción, que esa verdad que nos incumbe hace que la vigencia de Freud sea plena y definitiva en cada caso singular y en ese sentido en el de todos, pero tomados en su particular unidad de sujetos divididos. En cuanto a lo que designamos por pensamiento contemporáneo, la influencia aparente es máxima, la influencia real mínima. La pregunta que queda es nuestra responsabilidad como analistas que participan o no en semejante transmisión desviada a la cultura vigente.

103

⁷ J. Lacan, *op. cit.*, p. 386.

⁸ Citado por J. Allouch en *El psicoanálisis una erotología de pasaje*, marzo 1998, Córdoba, Argentina, Litoral, p. 176.